

Bitácora 9 – sábado 12 de marzo de 2016

El paseo de esta semana es uno de esos que se disfrutan a plenitud, en los que te aflora el orgullo de ser venezolano. Es recorrer tu alma mater y sentirte aún parte de ella a pesar del tiempo transcurrido. ¿Qué podría yo decir sobre la Ciudad Universitaria de Caracas que no se haya dicho ya? Sin duda alguna, poco conseguiría agregar. Pero lo que sí puedo comentar es mi experiencia ucevista transitando los espacios de este ambiente único en el mundo, cuna de uno de los ejemplos más anecdóticos de síntesis e integración de arte y arquitectura.

Circular por sus pasillos al resguardo del inclemente sol tropical, o por alguna de las rampas a la sombra del calado de sus muros; por la plaza cubierta inundada de estímulos visuales; por *tierra de nadie* o los jardines



sembrados de una extensa variedad de flora venezolana, todo ello se convierte en una experiencia perceptiva difícil de olvidar. Y de lo privilegiados que hemos sido, quienes convivimos en medio de tanto despliegue de arte y buen gusto.

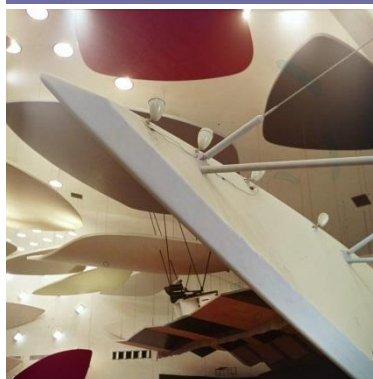
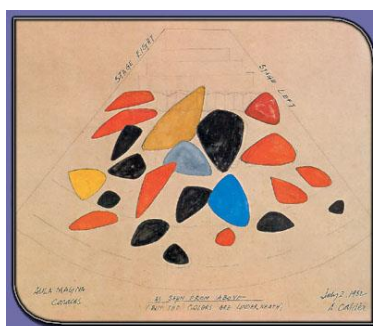
La incorporación del hecho artístico a la arquitectura, no es un suceso atribuible a la modernidad. La novedad instaurada por el movimiento moderno está centrada en la conceptualización de espacios común a nueva dimensión estética para el disfrute del hombre. Y es bajo este contexto en el que se verifica la voluntad integradora de ambientes y lugares en los que Carlos Raúl Villanueva (Londres 1900-Caracas 1975) desarrolla una narrativa coherente, armónica y plena de significaciones. Es así que esta *gran ciudad museo* se revela como paradigma del *ideario estético de la modernidad*, con el aporte de personalidades nacionales e internacionales del mundo del arte escogidas por el arquitecto, quien con sus gustos y criterios fue construyendo el discurso plástico de ese campus universitario.

Los internacionales Fernand Leger, Víctor Vasarely, Antoine Pevsner, Sophie Taulbert, Baltasar Lobo, Jean Arp, Henri Laurens, Wifredo Lam y Alexander Calder; así como los nacionales Francisco Narváez, Pascual Navarro, Mateo Manaure, Alejandro Otero, Víctor Varela, Oswaldo Vigas, y Armando Barrios, fueron los artistas invitados a participar en este ambicioso proyecto, logrando en algunos lugares más que en otros, la integración o la síntesis de expresiones estéticamente vinculadas. Lo que sí es inobjetable es el incansable compromiso del arquitecto y sus invitados, en el logro de una obra de tal naturaleza.

Sin embargo, es el Aula Magna el espacio en el que Villanueva consiguió a plenitud la tan anhelada síntesis entre dos mundos conectados ya no sólo por la estética sino además por el hecho constructivo. El invitar a Alexander Calder (Philadelphia, 1898-New York, 1976) a ser actor principal de uno de



los espacios más importantes de la CUC, fue una de las decisiones más acertadas del arquitecto. Inicialmente la participación de Calder estaba supeditada a los espacios externos del recinto. Ahora bien, el diseño de la sala con planta en forma de abanico y cielorraso abovedado, no era el indicado *“pues... constituía el peor diseño para recintos que requieren una acústica natural”*, según los consultores Bolt, Beranek & Newman Inc., quienes proponían la suspensión de paneles reflectantes del sonido, en el cielorraso y en las paredes laterales.



Entre tanto, al enterarse el artista de las posibilidades de la sala y de la solución planteada por los ingenieros de acústica, le comenta a Villanueva: *¿Por qué he de estar afuera cuando puedo estar adentro?* Y es entonces cuando propone una solución que se pliega a los requerimientos acústicos, con el agregado estético y formal, de una obra de arte que se convertiría en

pieza icónica de la CUC. Este cielo multicolor nunca antes visto, de nubes coloridas suspendidas sobre la cabeza del espectador y constituido por veintidós (22) elementos biomórficos colgantes y 9 distribuidos a ambos lados del recinto, es uno de los más admirados y reconocidos en el mundo por sus características de diseño y su originalidad.

El espacio en el que flotan las *Nubes Acústicas* de Calder cuyo nombre original es *Flying Saucers*, (1952) es además un lugar que habita en el alma de la familia venezolana. En cada rincón del país hay alguien que salió de las aulas de nuestra Alma Mater; en cada núcleo familiar existe algún miembro que ha ido a sus instalaciones a disfrutar de conciertos, encuentros, ballets, operas. Y ni qué decir de los actos de grado en los que un hijo, nieto o hermano ha desfilado por el estrado para recibir de manos del rector de turno, el tan esperado título universitario.

Y es que una obra de arte debe ser interpretada, reconocida y valorada a partir de su forma, de sus valores plásticos, de su impacto visual como suma de componentes diversos; pero también desde el punto de vista histórico. Y si la obra se ubica en el espacio público, ese reconocimiento se proyecta a la dimensión de lo social, como referencia patrimonial de una comunidad. Al ser “explorada” por los ojos del espectador, la obra adquiere una valoración, un aprecio que se expresa en los espacios reales, en el contacto y el diálogo entre la pieza y el público. Desde esta perspectiva, la obra de arte pública, se transforma en un indiscutible valor de identidad. Es así como las *Nubes Acústicas* de Alexander Calder conjugan estas características de valoración y legitimación, conseguidas de manera magistral.

Lieska Husband

Imágenes:

http://www.panoramio.com/photo_explorer#view=photo&position=46&with_photo_id=877126&order=date_desc&user=184490

<https://patrimoniocuc.wordpress.com/2010/05/04/nubesalexander-calder/>
<http://www.stepienybarno.es/blog/2014/08/23/en-busca-de-lo-sublime-villanueva-y-la-ciudad-universitaria-de-caracas/>

¿Sabías que...

- El 22 de Julio de 2011, Google hizo un doodle simulando un móvil, con las *Nubes* que iluminan el rostro de quienes han recorrido la alfombra del Aula Magna, satisfechos de sus logros académicos?
- Calder escogió el color de la alfombra así como el de la tapicería de las butacas para que tuviesen un tono armónico con los 22 platillos acústicos?
- La tela de butacas y la alfombra contienen material especial reflectante del sonido?
- Calder no pudo crear aquí sus móviles como deseaba, sino *stábiles*, pues las premisas acústicas lo imposibilitaban?
- El aforo del Aula Magna es de 2713 espectadores (1722 en patio, 700 en balcones laterales y 291 en palco de honor) con una visibilidad y acústica considerada entre las 5 mejores salas del mundo?
- Carlos Raúl Villanueva y Alexander Calder mantenían una relación de trabajo y amistad muy fructífera –al punto de viajar juntos a la Isla de Margarita– y que el artista llamaba al arquitecto “el diablo” por la culminación del titánico proyecto de la CUC?

